

RESURGIMIENTO DE LOS AGRICULTORES

La más grande y la más pobre industria del mundo se convierte de pronto en una actividad en la cual su productividad puede aumentár más rápidamente que ninguna. En la década del 70, justamente cuando una conferencia de las Naciones Unidas anunciaba que "la peor hambruna de la historia recién había comenzado", en el subcontinente indio los agricultores de Punjab, Burma y Sri-Lanka estaban logrando excedentes sin precedentes en la producción de alimentos. Actualmente, los agricultores de China han duplicado su producción de trigo por medio de un aumento de producción por pulgada cua rada en sus pequeñas parcelas a un promedio anual del 12 por ciento en los últimos siete años. Al retirarse el comunismo, la China se ha convertido en el mayor productor de trigo en el mundo. Los logros de los otros tres trabajadores que se muestran en nuestra portada han sido diminutos en comparación. Ver nota al final de este artículo.

El nuevo éxito de los países pobres vá más allá de la sabiduría antigua y convencional en la cual las grandes represas, los grandes sistemas de irrigación, las grandes granjas y otras grandes empresas son la manera mejor para lograr el incremento de la Agricultura. Los héroes de estas revoluciones agrarias en China, Punjab y otras partes del tercer mundo están entre los pequeños propietarios. Mientras esqueléticos etíopes aparecen en las pantallas de televisión, se enseña la manera de evitar que se repita la experiencia de Etiopia.

Cómo puede terminar la hambruna, tal como terminó la virhuela

La manera de avanzar hacia adelante no depende de disfrútar de buen clima, ni de ser rico o educado para que comiencen los milagros. En 1984, Zimbabwe sufrió el tercer año sucesivo de graves sequías, pero se levantó hasta lograr casi su autosuficiencia en maíz, que constituye su principal alimento. La mayor parte de los aumentos se originaron gracias a los agricultores negros que están agrupados en pequeñas parcelas, y no así de los 4.500 agricultores blancos. En Bangladesh, la producción de trigo está creciendo aún a un ritmo más acelerado que en Punjab.

La misma historia se repite con los cultivos exportables en los que prosperan las pequeñas granjas-mercado (Kénia con el té, Brasil con la

soya), pero a la centralización sigue la tragedia. La industria floreciente de la cocoa en Ghana se estableció no solamente por la demanda colonial británica sino por los pequeños propietarios de Ghana, como una respuesta al gusto británico del chocolate caliente. El negocio, subsiguientemente, fue arruinado porque los sistemas burocráticos de Ghana habían convertido a su país en una gigantesca granja-estado. Los milagros en la agricultura comienzan cuando los países dejan de favorecer a la agricultura en gran escala con equipo y capital intensivo. Hay una simple razón por la que las incentivas de mercadeo para los agricultores constituyen la forma más rápida de aumentar el producto nacional bruto en los países pobres donde el trabajo es abundante y la tierra escasa. Sin embargo, estos agricultores que forman la gran mayoría de la población, excluyendo a los pastores, trabajan el equivalente de solamente dos días a la semana. Ellos trabajan duro durante 100 días del año en los que tienen que plantar, segar y preparar los cultivos, pero dejan de hacerlo en otras temporadas. Los grandes incrementos de producción rural, por lo tanto, surgen al descubrir qué se debe hacer durante los 250 días desperdiciados cada año. Por Ej. sembrar un segundo cultivo, posiblemente para la exportación. Esto, a su vez, comienza a formar un círculo virtuoso de incremento de ingresos en áreas rurales, lo cual permite que la riqueza fructifique donde pueda lograr el más rápido crecimiento. Mientras que los forzados planes quinquenales de industrialización, impuestos principalmente por militares, extienden la miseria y el crimen al mismo tiempo que extienden los mal olientes barrios miseria hasta convertirlos en ciudades como Lagos y otras similares.

Se pensaba que las revoluciones verdes siempre ayudarían más a los grandes dueños de las tierras. Se ha demostrado que esto es falso. Como con cualquier clase de nueva tecnología, las nuevas variedades de semilla o fertilizantes comienzan causando grandes gastos; y así, al principio benefician a los agricultores ricos que pueden darse el lujo de comprarlos y que pueden correr el riesgo de fracasar. Pero si las semillas dan buen resultado, se necesita solamente una o dos temporadas para convencer a los vecinos de que es una inversión que vale la pena. En la agricultura, el efecto de la treta que parece no dar buenos resultados, pronto se convierte en una afluencia abundante.

A pesar de sus éxitos irregulares los agricultores han logrado solamente una fracción de su potencial. El 98% de los agricultores del mundo cultivan solamente tres cuartas partes de los alimentos del mundo, una cuarta parte de sus exportaciones de alimentos y en muchos lugares no tienen qué comer. Se necesita adoptar cuatro decisiones para mantener la siguiente etapa de la revolución agrícola:

Primera, los países pobres necesitan limpiar todas sus políticas que están parcializadas en contra de los agricultores. Entre estas, se encuentran los controles de precios que reducen el ingreso que los campesinos obtienen de sus productos; tipos de cambio sobre-valorados que promueven la importación de artículos agrícolas y desalientan las exportaciones de dichos artículos; comercio proteccionista y políticas industriales que aumentan los precios de los fertilizantes y de la maquinaria agrícola. Ultimamente se ha comprobado que tales políticas reducen los ingresos nacionales de los países pobres que dependen de pequeños propietarios que producen solamente un excedente comercial marginal, mucho más de lo que dañan a los países que compran sus alimentos de los grandes propietarios. Si los precios disminuyen, un agricultor grande puede responder aumentando su producción, por lo menos en el corto plazo. Los productores pobres simplemente no se molestan en producir excedentes para el mercado.

Segunda, es importante (y sorprendentemente fácil) aumentar la aplicación científica a las parcelas más pobres. Los aumentos en productividad agrícola en todas partes del mundo, excepto en las relativamente despobladas regiones de Africa, están resultando mejor al lograr un mayor rendimiento por hectarea que utilizando más hectáreas para cultivo. Muchos de los rendimientos más elevados son el resultado de saltos tecnológicos - y particularmente de la revolución verde que actualmente está entrando en su segunda etapa. El milagro de forzar el crecimiento del arroz, maíz y trigo que fue inventado a mediados de la década del 60, hicieron que crezcan mucho más rápido que las variedades ordinarias en lugares del mundo que disponen de un constante abastecimiento de agua, un clima estable, suficientes buenos caminos y conocimiento para asegurar que las semillas y los fertilizantes no

serán entregados con meses de atraso. A mediados de la década del 80, se han inventado milagros similares en aquellas partes del mundo en desarrollo - la mayoría en Africa y partes de América Latina - donde hay pocos caminos, que dependen de las épocas de lluvias para sus regadíos y para quienes sus principales alimentos tienen nombres como sorga, casava o taf. Es muy poco lo que estas nuevas variedades de cultivos podrían hacer en un futuro próximo por Africa, menos, sin duda, que lo que las variedades mejoradas hicieron en Punjab. Los gobiernos de los países ricos pueden ayudar gastando más en investigación; y los gobiernos de los países pobres contratando más gente para que trabajen como vendedores ambulantes en las áreas rurales, o - como se hace en la India - proporcionando equipos para la revolución verde que los mismos agricultores pueden adoptar.

Los ricos pueden ayudar disminuyendo sus propios impuestos

1 m p
Tercera, los países pobres deben reconocer que las mejores inversiones no están en las represas de billones de dólares o en las granjas de miles de dólares, sino en las inversiones hechas en caminos rurales, escuelas, tomas de agua para las villas, y cualquier cosa que pueda crear el círculo virtuoso de un aumento local de producción y consumo. No hay incentivo para que un agricultor cultive para el mercado si posteriormente no tiene nada en qué gastar lo que ha ganado.

La adopción de políticas basadas en una especie de mezcla de estas tres acciones ha sido el común denominador en casi todas las historias que han tenido éxito en los países del tercer mundo. Y deben suplementarse con una decisión de los países ricos, que sería la dicha de los ministros de finanzas: Los países ricos deberían eliminar los subsidios que dan a sus propios agricultores. Al lanzar sus excedentes alimenticios subvencionados en países tales como Egipto, los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea hacen un gran daño. Estos lanzamientos permiten que los gobiernos locales de poca visión mantengan el precio de los alimentos para los proletariados urbanos, tan baratos, que los agricultores nativos quedan arruinados, y la dependencia de alimentos importados se convierte en una traba para el desarrollo.

El gobierno de Reagan está proponiendo finalmente cambios en los programas agrícolas, que posiblemente ayuden a detener este absurdo en su mismo origen. Se desea abolir los subsidios que datan del tiempo de Franklin Roosevelt y exponer a los agricultores al mercado. Esto podría hacer que las políticas agrícolas comunes de la CEE vayan a la quiebra y que aplanen sus grotescas montañas de alimentos. Si el Congreso de los Estados Unidos adopta esta reforma, será un auge para toda una mitad del mundo pobre, especialmente para los agricultores. Los tramitadores que representan a los agricultores americanos y europeos (ante los congresales) dicen que necesitan los subsidios para conquistar el hambre del mundo. Como es usual con estos tramitadores, dicen precisamente lo contrario a la verdad.

Mientras los campesinos chinos han aumentado su producción de trigo en un promedio anual del 12% durante siete años; los trabajadores de la industria automotor del Japón muestran una mejora en su producción de solamente 2% en siete años -de 1977 a 1983- aunque tienen nuevos robots. En los siete años anteriores al inicio de su huelga, el aumento de producción en las minas de carbón británicas llegó a un promedio de 1.3%, aunque las sumas desperdiciadas anualmente por el gobierno británico en inversiones en las minas de carbón han sido mayores que todo el ingreso nacional de muchas de las naciones africanas. El trabajo de un presidente de banco es, posiblemente, aumentar las ganancias que cada uno de sus trabajadores para sus accionistas. En los últimos siete años, las ganancias de los bancos americanos por empleado han declinado.